

El terrorismo entre 2001 y 2018: crónicas de un mundo globalizado

Terrorism since 2001 to date (2018): Chronicles of a globalized world

Maximiliano E. Korstanje

Universidad de Palermo, Buenos Aires (Argentina)
mkorst@palermo.edu

Recibido: 18/08/2018

Aceptado: 23/10/2018

Formato de citación:

Korstanje, M.E. (2019). "El terrorismo entre 2001 y 2018: crónicas de un mundo globalizado". *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 81, 119-136, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/maxi6.pdf>

Resumen

En el presente ensayo discutimos críticamente el fin de la sociedad del riesgo como modelo analítico para sentar las bases que nos permitan comprender los cambios recientes en materia de cultura, política y economía. La sociedad del riesgo tal y como fue imaginada por Beck, Giddens y los sociólogos postmodernos ha desaparecido, dando lugar a una nueva y más refinada versión, el capitalismo mortuorio. A diferencia del riesgo que ponía a los ciudadanos en igualdad de condiciones, en el capitalismo mortuorio el valor cultural fundante es el sufrimiento de otros como condición para maximizar el placer. El terrorismo, en este contexto, provee la materia prima esencial al sistema y crea una situación paradójica ya que las audiencias globales se consternan con las imágenes que invaden sus hogares sobre guerras civiles, ataques terroristas y miseria en todo el mundo, pero adictivamente no pueden resistirse a seguir consumiéndolas.

Palabras clave

Miedo, Terror, Terrorismo, Capitalismo Mortuorio, Consumo.

Abstract

Moved by the goal of paving the ways of a new theory which would be helpful to expand the current borders of modernity, we discuss critically the end of the risk society. As it was formulated by Beck, Giddens and other senior sociologists, the theory of risk has gone forever, resulting a more refined version of global capitalism, we have dubbed as Thanat Capitalism. Unlike what Beck noted, that risk equaled the levels and status of citizens, in Thanat Capitalism the suffering of others (death) is commoditized as

the mainstream cultural value. This not only seems to be the key factor towards pleasure maximization, but terrorism in this context provide with the necessary commodity in order for productive system to be strengthened. However, it creates a paradoxical situation simply because while global audiences are terrorized by the media coverage or the rise of radical groups, they do not let stopping of consuming death-related news.

Keywords

Fear, Terror, Terrorism, Thana Capitalism, Consumption.

1. Introducción

En el presente trabajo exploramos las raíces políticas del terrorismo y confrontamos con aquello que Freddy Timmermann llama “la cultura del terror”, un espejismo ideológico disciplinario tendiente a paralizar la participación ciudadana y partidaria (Timmermann, 2014). Particularmente, existen interesantes correlaciones que puede inferirse de la forma en que el aparato productivo y el terrorismo se encuentran ligados. En este sentido, se puede observar que el estado nacional apela al terrorismo para fomentar políticas que de otra forma serían ampliamente rechazadas (Korstanje, 2015; 2016). El terrorismo, siguiendo a Glucksman (2005), abre las puertas para una dialéctica del odio entre un grupo insurgente que se camufla entre la población para planificar su próximo ataque y un estado, el cual incapacitado para establecer el orden apela a la tortura como única forma de recolección de información. Claro que, como enfatiza Scott Parker (2010) en su análisis de la tortura en la serie televisiva *Lost*, los límites éticos de la misma radican en su propia ineffectividad para conseguir información legalmente certera. En parte eso sucede porque quienes son acusados de ser sospechosos rápidamente liberan información falsa con el fin de que su martirio cese mientras que en otras ocasiones incluso pueden desconocer realmente los pasos de la célula a la cual representan. No menos cierto es que en ocasiones se emplea a favor la situación de inestabilidad social para desalentar la presión sindical o introducir políticas económicas que precarizan a la masa laboral (Skoll, 2016).

Por ese motivo, en la primera sección del presente trabajo exploramos la importancia del comprender el terrorismo, el cual erosiona no solo los pilares democráticos de una sociedad sino que además sienta las bases para la legalización de la tortura como método disciplinario. En este sentido, el temor es el factor clave que permite que la división republicana ceda frente a la necesidad de mayor seguridad. En la segunda sección, indagamos en las diferentes posiciones de autores de diversos continentes respecto a que es y cómo opera el terrorismo, mientras que en la tercer sección se establece como eje temático la conexión simbólica entre los grupos terroristas y los medios de comunicación masivos. Los grupos de información mediáticos necesitan del terrorismo para aumentar sus ganancias, a la vez que estos últimos apelan a un mundo globalizado para dar a conocer sus actos. En el presente trabajo nos adentramos en el fascinante pero misteriosa cultura del temor mediatizado. Por último, pero no por eso menos importante, es necesario introducir ciertos elementos que nos ayuden a comprender nuestra fascinación por la crueldad que despierta el terrorismo. Según nuestra postura, la sociedad del riesgo se caracterizaba por la necesidad constante de protección. Los ataques se perpetraban sobre personas importantes como ser jefes de policía, políticos e incluso presidentes (como en el caso de W. McKinley presidente estadounidense asesinado por un anarquista). No obstante, en la actualidad y luego del 9/11 asistimos a una nueva forma de hacer terrorismo, más descentralizada, global y que toma como víctima a personas indefensas, la mayoría de ellos turistas que se disponen a

pasar sus vacaciones en alguna costa africana o europea. Como advierte Baudrillard, en una sociedad que se encuentra enmarcada por el simulacro, el terrorismo lejos de transformarse en una amenaza real para el capitalismo, provee del oxígeno necesario para subvertir la conciencia crítica dentro de un espectáculo del desastre, diseñado y establecido desde un futuro que nunca llega. Desde esta perspectiva, intentamos producir un modelo teórico que vincule en forma integradora la experiencia de los países latinoamericanos en la década del 70, los cuales tienen mucho para decir sobre el tema, con el terrorismo internacional de hoy día. En sus diferencias pero también en sus coincidencias, la violencia ha tomado nuevas formas desde donde se introduce al temor como eje fundante de una sociedad que tiende hacia la no-política (Timmermann, 2014). Por último, discutimos la postura minimalista del derecho cuyo máximo exponente es Cass Sunstein, profesor de la Universidad de Harvard, con el fin de comprender la compleja relación entre el terrorismo, la tortura, y el estado de derecho en las sociedades capitalistas¹.

2. La importancia de discutir el terrorismo

El terror puede ser generado de muchas formas, pero existe una de ellas anclada en la necesidad política de confrontación, el terrorismo. Si bien sus objetivos pueden catalogarse como estratégicos, su principal propósito apunta a crear situaciones de *inestabilidad política*, debido a que dentro del territorio o en sus bordes, existen ciertos grupos que consideran que el estado central los ha tratado de forma injusta. En este sentido, lo que para uno puede ser un terrorista, para otro puede ser un “luchador de la libertad”. Las acciones de los grupos mal llamados “terroristas” están fundadas en problematizar en forma abstracta sobre ciertas realidades intentando quitarle al Estado el uso monopólico de la fuerza. Como bien han estudiado McCauley y Moskalenko (2008), existe una creencia errada de que los terroristas son personas sádicas, nacidas para hacer lo que hacen, destinadas por el grado de su maldad a asesinar a otros a sangre fría. Los especialistas sugieren que nada dista más de la realidad que dicha afirmación. Las personas se radicalizan en forma gradual y casi la mayoría de ellos apela a cuestiones emocionales para reclutarse en un grupo. Ya sea recomendados por un amigo, o una novia, los postulantes buscan no solo el afecto sino la estima de sus pares. La mayoría de las personalidades que forman parte de las células terroristas han desarrollado una imagen negativa y peyorativa del mundo que les rodea. Por lo general, tienden a justificar sus propios actos con situaciones que son emocionalmente construidas pero que carecen de una realidad sustancialmente histórica, luchan contra objetivos abstractos como el fin de Occidente, o la destrucción del capitalismo. Empero, como sugieren McCauley y Moskalenko (2008), muchas personas que adhieren a estos fines jamás desarrollarían la virulencia necesaria para asesinar a otros. Para que dicha radicalización se consolide es necesario que el candidato sea extirpado de su grupo primario, resocializado en grupos geográficamente aislados de no más de tres personas, con el fin de regularle su conciencia crítica. Ello se debe a que de mayor cantidad de miembros mayores son las discrepancias.

Por otro lado, es necesario destacar que la violencia ayuda a estos grupos radicalizados a visibilizar la idea que el Estado es incapaz de proteger a sus ciudadanos. Ello no solo genera un alto grado de angustia en la población sino también puede

¹ Sunstein desarrolla un modelo para la comprensión del riesgo que versa en la necesidad de rescatar la racionalidad occidental como el instrumento posible frente al populismo. Para Sunstein, el populismo es la demanda constante por parte de la ciudadanía respecto a temas que se encuentran bajo la órbita de los expertos. Sunstein parte de la base que nuestra mente se encuentra sujeta a sesgos mentales y emocionales que pueden llevarnos a reclamar políticas que son nocivas para nosotros mismos.

destruir el orden social vigente². Al respecto, adscribe Corey Robin (2009), el terrorismo facilita la opción del Estado de ejercer “temor” en la población con el objetivo de sujetarlos políticamente, pero el terrorismo no se acaba en esa definición sino que la trasciende los bordes del mismo estado-nacional. Todo sentimiento de miedo, como lo imaginamos, conduce voluntariamente al sujeto a la apacible tranquilidad de la vida pero lo obliga a renunciar a ciertas actitudes de resistencia (pasividad). Los eventos traumáticos nos aíslan de la vida social y reducen nuestro yo a la dependencia de mayor seguridad. El miedo se construye, de esta forma, como una base o trampolín hacia la dominación de las controversias subyacentes antes del momento crucial que ha despertado a la sociedad. Ese momento mítico es reinterpretado siguiendo una lógica bipolar de amigo/enemigo y genera la movilización de recursos humanos o materiales con fines específicos. En el arquetipo del enemigo, por regla general, se deposita una serie de estereotipos con el fin de socavar su autoestima y masculinidad. Demonizados no tanto por lo que han hecho sino por sus conductas sexuales, atribuimos a ellos grandes desordenes psicológicos. La incorregibilidad de estas anomalías conlleva a la idea de confrontación y posterior exterminio. El miedo como sentimiento primario sub-político debe ser comprendido en tanto resultado de las creencias se encuentra vinculado a la ansiedad. En este contexto, Robin sugiere que el miedo político no debe entenderse como un mecanismo “salvador del yo” sino un instrumento de “elite” para gobernar las resistencias dadas del campo social. Éste, a su vez, posee dos subtipos: interno y externo. El miedo externo se construye con el fin de mantener a la comunidad unida frente a un “mal” o “peligro” que se presenta ajeno a la misma. En otros términos, esta amenaza atenta contra el bienestar de la población en general. Por el contrario, el segundo tipo surge de las incongruencias nacidas en el seno de las jerarquías sociales. Cada grupo humano posee diferenciales de poder producto de las relaciones que los distinguen y le dan identidad. Aun cuando este sentimiento también es manipulado por grupos exclusivos, su función es la “intimidación” interna³. Para Revel (1989), los hechos asociados al terrorismo parecen más vinculados al “fervor religioso” que a cuestiones de índole políticas. Los efectos traumáticos que implica el asesinato de inocentes adquieren un carácter justificativo por el cual el líder religioso proclama una gesta heroica frente a un Estado corrupto y maligno. Esta forma de generar entusiasmo en la población toma la supuesta “vulnerabilidad del Estado como signo de maldad e injusticia” a la vez que coloca sus demandas como dignas y divinas. Los grupos fundamentalistas proclaman que Dios está siempre de su lado.

En forma contraria, Chomsky (2010) define al fenómeno como un mecanismo creado por la elite opera desde lo ideológico cuyo objetivo central es hacer desaparecer ciertas realidades incómodas o que amenazan forma de vida preexistente. El principio epistemológico del terror es evitar el cambio social. Mientras Chomsky sostiene que en efecto el terrorismo apela al uso indiscriminado de la violencia, los aparatos de propaganda simplemente transforman “el terror” según sus propios intereses de grupo. La narrativa y su contenido no solo dicen a qué temer sino imponen interpretaciones a ese sentimiento⁴. En forma análoga, Bernstein explica que el “terrorismo” puede ser

² El término *blowback* deviene del inglés, y significa contragolpe. Se lo emplea para significar una reacción imprevista frente a una intervención militar. La intervención militar directa de los Estados Unidos a Medio Oriente ha generado efectos negativos para la región en lo económico y lo político (Johnson, 2004).

³ El temor tiene una raigambre que escapa al orden moral pues se impone por el ejercicio de la fuerza. Para Robin por ese motivo, el temor y el poder se encuentran inextricablemente unidos (Robin, 2009).

⁴ Chomsky hace una lectura del terrorismo como instrumento inseparable de la lógica neoliberal, la cual instrumentaliza al otro para cumplir los propios objetivos.

definido como un sentimiento político en donde convergen no solo una idea inacabada del mal, sino también una intención de “trivializar toda existencia humana”. Bernstein discute la manera en que la corrupción, aún dentro de los sistemas democráticos, puede ser manipulada y transformada en una construcción de expansión ideológica. El voto universal, no es prerequisite suficiente para afirmar que un país sea considerado democrático o no; lo que constituye el eje central de la misma es la capacidad de dialogar e intercambiar posiciones. Una de las características de las mentalidades dogmáticas que intentan imponer su forma de pensar versa en la idea que Dios apoya su causa y a través de esta incuestionable legitimidad construyen un eje discursivo sobre el otro dependiendo de sus intereses. Así, nacen en nuestro mundo moderno la idea del mal caracterizado por la religión islámica en contraposición a un supuesto occidente que se reivindica como el brazo armado del bien y que se cree en el deber moral de enfrentar-se con ese otro diferente. Paradójicamente, la administración Bush a medida que intenta expandir su democracia fundamenta las bases para la imposición de una oligarquía autoritaria e irracional. De ello se desprende la idea que mientras Estados Unidos promueve el régimen democrático y el respeto por la ley desde su monopolio de bancos e instituciones de créditos, con la excusa de intervenir militarmente aquellas naciones que no respeten la legalidad occidental, oculta sus prisioneros de guerra, violando un claro tratado, en Guantánamo, Cuba. El miedo que despierta toda guerra apela a una nueva forma de hacer las cosas en donde el fin justifica los medios, y se caen en un claro abuso ético de lo que el mal representa (Bernstein, 2005).

2.1. Terrorismo, violencia política y democracia

José Saramago afirma que si la Grecia clásica del siglo V promovía la democracia como una forma de pluralismo deliberativo, fue luego del advenimiento del Imperio Romano que el poder económico se apoderaría de ciertos elementos autoritarios para imponer un adoctrinamiento extendido en donde el latifundio y la conquista territorial jugaron un rol esencial. Mismas observaciones puede aplicarse hoy, dos mil quinientos años después al papel americano y su construcción alrededor de la democracia partidista. La democracia deja de ser el “gobierno del pueblo” cuando se subsume a las presiones de los partidos políticos, las corporaciones económicas y los parlamentos todas ellas, instituciones propicias a la corrupción institucional (Saramago, 2011). Para algunos autores como Michael Ignatieff, el terrorismo puede moverse dentro de la democracia con total libertad pues la ley liberal es su principal aliado⁵. No obstante, la democracia –que para Ignatieff es la mejor forma de organización conocida– corre riesgo de muerte si la política cede al mensaje terrorista. Para ello, se deben establecer los resortes legales dentro de la sociedad para legitimar prácticas –si se quiere de tortura– con el fin de proteger a los más débiles, en este caso la población (Ignatieff, 2013).

Si hasta ahora se ha visto en los abordajes que el principal elemento del terrorismo es su capacidad de generar temor en la opinión pública, aún no queda del todo claro cómo opera. Partiendo de la idea que el hombre se dirime entre dos tendencias antagónicas, ser controlado o partir hacia la libertad, Soyinka escribe sobre la necesidad de mitigar las formas de miedo que engendra la violencia del terrorismo, el cual sólo es posible por medio de la acción de los cuasi-estados. Estos últimos pueden ser definidos como

⁵ El estado no sabe cuándo ni donde será el próximo ataque, por ese motivo se puede reservar el uso de la fuerza de manera legal. La tortura cuando es legalizada por la democracia puede ser usada como forma de indagación. En forma polémica, Ignatieff asume que la tortura, frente al avance del terrorismo, es el menor de todos los males.

grupos humanos corporativos (pseudo-estados) cuyo accionar se inserta por fuera de la ley atemorizando a todas las naciones del planeta (Soyinka, 2007).

En resumen, tenemos aquí el segundo elemento que constituye al terrorismo, el ejercicio de la violencia. Ianni (2003) explica que además de ser un acto de violencia política, el terrorismo no es un fin en sí sino un método para lograr ciertos objetivos. En parte, el fundamentalismo anglosajón y su tesis de la ejemplaridad ética ha llevado a los Estados Unidos han mantenerse a mantenerse en una posición cómoda pero aislada respecto al problema. Por lo menos, hasta haber sufrido el ataque en el propio territorio. Por medio de la manipulación de la interpretación de la historia, los gobernantes señalaron al mundo musulmán como la cuna del fundamentalismo, cuando en realidad, los colonos americanos sentaron las bases para el fundamentalismo protestante algunos siglos antes. ¿Por qué Estados Unidos que era una potencia financiera y militar fue blanco de unos de los peores ataques en la historia?.

Para responder a esta cuestión es necesario detenerse en el trabajo del polémico filósofo francés Jean Baudrillard (2011), quien considera que el 11 de Septiembre ha sido un acontecimiento que interpela a lo simbólico. Las torres gemelas, además de ser un símbolo del poder comercial de los Estados Unidos, eran idénticas. En el mundo de la clonación, como forma de hacer entes idénticos, el terrorismo despierta en mensaje de singularidad. Lejos han quedado las estructuras arquitectónicas jerárquicas ya que hoy día la competencia se ha ensanchado de tal manera que se presenta como homogénea. El mensaje oculto del terrorismo, según Baudrillard, puede ser comparable al cuento de Nasreddin, un pastor que diariamente pasaba sus ovejas con sacos por la frontera hasta que un buen día, un guardia pregunta a Nasreddin: “¿Usted está pasando cosas de contrabando?”, y el pastor responde “yo sólo estoy pasando ovejas”. El intercambio simétrico que plantea el mundo moderno es no solo desafiado sino alterado por “el intercambio imposible de la muerte”. Dicho intercambio queda imposibilitado por el suicidio “del terrorista”, el cual produce un acontecimiento en un sistema plagado de sentido. En consecuencia, el terrorismo siempre trata de desafiar al sistema por medio de una táctica imposible de responder si no es por la propia destrucción. El poder no puede hacer absolutamente nada contra la voluntad de suicidio, el cual es suficiente para restablecer la singularidad alterando el intercambio binario generalizado propio del mundo occidental⁶.

Aun cuando, hasta principios de siglo XXI los ataques no se habían adjudicado grandes daños o víctimas, la realidad es que en las últimas décadas grupos radicalizados en Medio Oriente han operado con una mayor crueldad y virulencia (Moten, 2010). De esta forma, Piazza explica que surgen dos formas contrastantes de practicar la violencia terrorista. Una forma primaria de terrorismo más vinculada a demandas específicas que obedece a que se hable de una política frente a determinado problema. Entran en esta tipología estratégica, el Ejército Revolucionario Irlandés, JAMAS, y ETA entre otras. Pero a este grupo se le contrapone uno más radical cuyas demandas no quedan del todo claras pero cosechan adeptos en todos los continentes del planeta. Estos grupos añoran la destrucción total de una forma de vida o cultura y no necesariamente apelan a la separación de un territorio. A la vez que la globalización acrecienta las distancias entre países centrales y periféricos, el sentimiento de rechazo hacia occidente se recrudece y con ella, se multiplican las células terroristas (en la tipología abstracta) (Piazza, 2009). ¿Explica lo que hemos discutido porque el terrorismo despierta un rechazo generalizado?

⁶ En Baudrillard (2011), el terror no posee un objeto acabado, sino que simplemente nace de la interpretación del signo. Es por ello que la violencia terrorista es más real y cruel que cualquiera, pues no admite límites ideológicos.

Para Schmid, la tradición legal romana se ampara en dos formas de vincular el desvío: aquello que está mal y prohibido (mala prohibida) y el mal propiamente dicho (mala *per se*). El primer concepto se refiere a cualquier acto de crimen premeditado que trasciende a la ley humana y que por lo tanto debe ser reprimido por la sociedad. El segundo, más complicado, adquiere la categoría de “mal extremo” el cual atenta contra la sociedad misma y debe ser erradicado en consecuencia. La forma en que el terrorismo utiliza y explota a los más vulnerables, para conseguir sus fines, lo ubica según Schmid en la categoría de un mal extremo. El terrorismo, además de ser un crimen, tiene particularidades que lo definen como un proceso de fragmentación. Mientras cualquier asesinato local tiene la función de unir a la sociedad en repudio y aferrar al hombre a sus leyes, el crimen terrorista es caótico y lleva a la separación. Por lo tanto, el terrorismo se hace fuerte no solo siendo una nueva política por otros medios, sino por la presencia de los siguientes elementos: a) crimen, b) comunicación, c) fundamentalismo, d) estado de guerra, e) política (Schmid, 2004).

En perspectiva, Virilio afirma que las grandes urbes se han reciclado en una “aglomeración memorial” de un pasado objetivado. La era del conformismo visual y mediático transforma a las guerras, residuos de los avances técnicos, en meros espectáculos o dramas pasionales. Lo importante en este proceso no es el mensaje, sino la velocidad con la que cada episodio reemplaza al otro en forma sucesiva. En este sentido, la compleja tesis de Virilio se esmera por probar que la imposición de la imagen informativa genera una psicosis colectiva. El miedo es un ingrediente básico de la fantasía, pero su teatralización persigue fines de hegemonía política. Esta figura de dominio se construye tanto por lo transmitido como por lo excluyente, como las diversas bombas arrojadas por el ejército estadounidense en poblaciones civiles; y cuya constatación se encuentra ausente en cualquier museo⁷. Por ese motivo, Virilio denomina Ciudades-Pánico a las aglomeraciones cuya catástrofe más evidente es su propio existir. El caos y el desorden transmitidos por los medios informativos llevan a la reclusión de los hombres en grandes ciudades, con la esperanza de encontrar seguridad por medio de mecanismos sustitutivos como el consumo generalizado (Virilio, 2007).

3. El terrorismo en América Latina y en el mundo hoy

Las contribuciones de Corey Robin (2009) a nuestro trabajo son múltiples, pero preferimos quedarnos con una de ellas, la cual sugiere que cada cultura desarrolla sus propios miedos con el fin de establecer sus propios mecanismos salvadores (disciplinarios). En este sentido, podemos observar la diferencias a la hora de tratar al terrorismo que han empleado los países latinoamericanos en la década del 70, y Estados Unidos en la actualidad. Mientras los primeros tendieron a erradicar a un llamado “enemigo interno”, el cual era considerado una amenaza, en la actualidad ese otro se corresponde con la alteridad. En otras palabras, como sugiere Timmermann (2014 y 2016)⁸, desde sus inicios el principal objetivo del estado nacional fue consolidar su legitimidad persiguiendo, controlando y erradicando al enemigo interno que desafiaba el orden estamental hispano-lusitano. Si bien los diversos grupos étnicos en América Latina fueron experimentaron una gran misceginación, no menos cierto es que en la

⁷ El pensamiento de Virilio se inscribe dentro de una camada de pragmatistas apocalípticos, los cuales sostienen que la velocidad erosiona no sólo la relación sujeto espacio, sino también las bases del ethos social.

⁸ Si bien Timmermann toma prestado la definición de Corey, su posición es diametralmente diferente. Timmermann sostiene que el temor es parte del sistema político y puede llevar al pánico cuando se ejerce una violencia extrema. Ese sentimiento de pánico ha permitido en América Latina la introducción del neoliberalismo como política de estado.

pirámide étnica los europeos han tomado un rol protagónico (Korstanje, 2006). Durante siglos, las elites europeas consideraron al aborigen como el enemigo interno a vencer, y establecieron canales de disciplinamiento con el objetivo de doblegar su resistencia (Guidotti Hernandez, 2011). Como sugiere Miguel Ángel Centeno (2002), los estados latinoamericanos se vieron ajenos a las dos grandes guerras mundiales que diezmaron Europa, y en por ello, han fracasado con la disciplina necesaria para poder regular su déficit fiscal. Endeudados en el extranjero y preocupados por ese enemigo interno siempre solapado, las elites latinoamericanas se han debatido su historia entre la sangre, la cual subyace en la violencia interna y la deuda. Por el contrario, los anglosajones establecieron un sistema donde ese otro diferente quedaba totalmente excluido de la vida civil. Su temor al extranjero no solo sentaba las bases para un orden social controlado por los blancos Anglos, sino históricamente se han visto imposibilitados de establecer un puente con otras naciones fuera de su lógica intervencionista. Dentro del seno de los Estados Unidos de América, el miedo al diferente genera un sistema de cohesión en donde ciertas barreras jurídicas son derribada y se le confiere al poder ejecutivo mayor preponderancia sobre los otros poderes (Simon, 2010).

Esta realidad cultural explica porque mientras los estadounidenses y los europeos depositan en el musulmán sus temores movilizándose en la esfera pública, los latinoamericanos en la década del 70 tomaron el camino inverso, se recluyeron en sus hogares y cedieron la esfera pública a los grupos en pugna.

4. ¿Qué es el terrorismo?

En un trabajo por demás interesante, Martha Crenshaw establece que el terrorismo no sólo escapa a explicaciones simplistas que llevan a suponer que el resentimiento que demuestran muchos de estos grupos subyace en la pobreza o en la falta de instituciones democráticas, de la misma forma que cuestiona a la religión o la diferencia cultural como factor clave para la violencia política. No obstante a ello, su funcionalidad se encuentra limitada por tres axiomas principales, a) provocación, b) polarización, c) movilización y d) imposición (Crenshaw, 2007).

Particularmente, la mayoría de los grupos terroristas buscan imponer su demanda por medio de un crimen que produce una provocación directa al gobierno y a la sociedad. La idea a grandes rasgos apunta a forzar por parte del gobierno un error táctico en materia política. En segundo lugar, el terrorismo se ve limitado de florecer si no existe un contexto previo de división o crispación que permite instalar discursos radicalizados; y es, entonces, por la imposición de estos discursos que los líderes pueden movilizar recursos, capitales y personas en post de un objetivo definido. Por último, pero no por eso menos importante, la imposición de una agenda política como ser el retiro de fuerzas de ocupación de una nación, o forzar un proceso independentista son algunos de los lemas desde donde operan los grupos terroristas.

Por su parte, Saint-Pierre (2003) sugiere la necesidad de conceptualizar al terrorismo como una forma de violencia nacida de la conflagración de dos o más actores en desigualdad de fuerzas, hecho último que evita que uno de los dos inicie un ataque abierto. Este puede asumir tres niveles de operación diferente: táctico, estratégico y político. En la fase táctica, el grupo intenta ganar mayor atención del estado contribuyendo a crear un estado de shock sostenido en donde el sobreviviente que puede narrar lo sucedido tiene más valor que el muerto. La vulnerabilidad de algunos actores es la pieza clave para comprender porque se accede a este tipo de métodos de batalla. Segundo, el ataque genera un estadio generalizado de miedo el cual es utilizado por el grupo disidente como un arma de presión (nivel estratégico). Por último, el estadio político apela a crear un mensaje, por medio de la expoliación de los más vulnerables,

en donde el Estado deba reconsiderar la demanda. Personas que se encuentran en tránsito, como turistas, en ocasiones son utilizados como blancos humanos de las demandas insatisfechas debido a que su bienestar depende del Estado anfitrión y su responsabilidad se encuentra en juego frente a otros Estados.

El terrorismo se hace fuerte por medio de la retórica del odio, adhiere André Glucksmann, como una forma no asumida de relación conmigo mismo. La crítica a la posición americana en materia global que promueven los Estados occidentales, para Glucksmann, no es otra cosa que el antiguo antisemitismo no asumido en la propia Europa. El miedo al terrorismo es, no solo el espejo de la propia europeidad sino que representa la excusa que permite evitar a ese otro indeseable a raíz de su supuesta peligrosidad. En un mundo sin identidad, el pueblo judío se transforma en un obstáculo que debe ser eliminado. En un mundo subsumido por la fragmentación, la desterritorialización y la despersonalización, el ideal judío como pueblo elegido cuya identidad continúa presente en Europa, aunque sin un territorio fijo en ese continente, representa la negación misma de la modernidad. El odio hacia ese “ser judío” alimenta un discurso corrosivo mientras el miedo agrava su segregación (Glucksmann, 2005).

Entendemos el terrorismo como una dialéctica del odio que une no solo a un estado incapaz de preservar el orden, sino a un grupo de insurgentes quienes en calidad de un objetivo abstracto usan la violencia como forma coactiva y coercitiva. En este sentido, el factor constituyente del fenómeno no es el temor como sugiere la literatura especializada, sino el poder de instrumentalización en pos de los objetivos propios; y en este punto claro está, la racionalización juega un rol importante. Por tanto, el terrorismo es una construcción nacida del seno de la cultural capitalista que apunta a instrumentalizar al otro con el objetivo de transformarlo en un medio para un fin superior (Korstanje, 2015; 2017). En forma reciente, se ha visto que existe una simbiosis por demás particular entre la televisión y el terrorismo. De este tema nos ocuparemos en las secciones próximas.

5. El terrorismo y los medios masivos de comunicación

En los últimos años una batería de nuevos estudios críticos han focalizado en la extraña relación que existen entre los medios masivos y el terrorismo. Como argumenta Teresa Sabada (2008), mientras la cobertura mediática de Atocha ha generado un alto costo al gobierno español, el 11 de Septiembre fue inaugurado como un evento ejemplar, el cual no solo ha permitido la movilización de recursos a nivel interno sino la invasión a dos países soberanos como Afganistán e Iraq (Howie, 2012). En forma evidente, algunas voces han sugerido que los terroristas no buscan aniquilar a una civilización por completo sino simplemente administrar la mayor cantidad de temor posible. En su reciente libro *El Gran Terror* (2014), el profesor Timmermann sugiere que el ejercicio de la violencia extrema que se ejerce en contextos de terrorismo obedece a la conformación de un discurso paralizante, el cual tanto disciplinario como observador, apela al terror como eje fundante del ethos-político y social. Este sentimiento impuesto de terror es parte de un dispositivo disciplinario más amplio orientado a introducir demandas que de otra forma serían rechazadas por la ciudadanía en general. En parte, adhiere Timmermann, existe un componente semiótico del terror que se transforma en discurso con el fin de controlar al enemigo interno. En este sentido, cabe reflexionar sobre las diferentes formas de cubrir los atentados terroristas en la década de los 70 y en la actualidad. Por su parte, una de las voces autorizadas en el estudio del terrorismo norirlandés, A. Feldman (1991), observa que “la lucha armada” en Irlanda del Norte ha arrojado interesantes resultados respecto al rol del cuerpo como construcción dispuesta dentro de los límites del capitalismo. Aun cuando, el Ejército

Republicano Irlandés no inauguró un clima de violencia, sino que capitalizó la atmosfera preexistente en donde el irlandés anónimo era visto como un peleador callejero –figura situada en contraposición al caballero inglés–, ponía su cuerpo a la violencia británica. Por el contrario, el terrorista no solo actúa en el anonimato sino que digitaliza la violencia por medio de dispositivos en donde su cuerpo no se encuentra en litigio. El ataque se planifica racionalmente y se organiza desde afuera al teatro de operaciones con el objetivo de producir un daño sobre personas de las cuales poco se sabe o simplemente no se conocen previamente. Una vez apresado el terrorista, el estado ejerce una violencia real y simbólica, que retorna su subjetividad perdida. Lejos de justificar la violación de los derechos civiles, impuestos por la tortura, Feldman infiere que el terrorismo de por sí implica una dialéctica de la violencia que llama a prácticas asociadas a la tortura. No obstante, los actos de ETA o en este caso IRA estaban legalmente tipificadas dentro de una categoría instrumental de la violencia. Los insurgentes no solo no eran considerados terroristas, sino personas civiles que habiendo tomado las armas confrontaba con el estado, sino que además no existía sobre el fenómeno esa connotación ético-moral introducida por el neoliberalismo en la década de los noventa, condición que legitima el 09/11.

Este aspecto es brillantemente explicado por Lisa Stampnitzky (2013), docente de la Universidad de Sheffield en Reino Unido, quien sugiere que el terrorismo como disciplina ha sido establecido por una elite intelectual, la cual reacia al poder político intentó –en sus comienzos– a tematizar sobre la violencia política. Si bien en sus orígenes, la disciplina mantenía una posición difusa, donde la violencia civil era consideraba instrumentalmente como un fin para lograr un objetivo, en la actualidad el discurso apunta al terrorista como un enemigo manifiesto de la democracia, y que en razón de tal pierde ciertos derechos que le son inexpugnables. Demonizar al terrorista implica no solo tener una creencia sesgada acerca de sus motivos, sino clausurar el entendimiento a lo que es manifiestamente maligno. Con el discurso neoliberal, la década de los 90 enfrentó serios dilemas éticos respecto sobre qué es y cómo opera un grupo terrorista. Dicho concepto de instrumentalización ha dado lugar a formas intelectuales más radicalizadas donde el terrorista llegó a ser enmarcado dentro del rango moral. Esta posición le ha permitido a ciertos estados no solo deprivar a todos los sospechosos de sus derechos básicos –por ejemplo a un juicio justo– sino además sentar las bases para un espectáculo que retroalimenta la idea –siempre presente– que el terrorismo es un mal universal, que todas las democracias deben enfrentar y vencer; claro que esta posición moralista ha llevado a que los especialistas obtengan resultados difusos y poco claros de sus propias investigaciones que pueden ser distorsionados por la opinión pública. La eficacia discursiva del estado descansa sobre la clausura a la voz del otro que implica el terrorismo. Si se parte de la base conceptual que todo hecho de violencia –la cual no puede ser legalmente fundamentada o aceptada por el estado– se hace por ajusta a sí misma como una forma terrorista de violencia, a lo cual se le agrega que el fenómeno es moralmente condenable, entonces, la etiqueta moral sobre ese otro terrorista silencia su posibilidad de interpelar al estado. Ello sugiere un peligro por demás particular pues cualquier agente que se presente como un obstáculo al estado nacional, como ha estudiado Pilar Calveiro (2012), queda sujeto de ser castigado como un terrorista. En la actualidad, los motivos sobre los cuales el objeto de derecho impone la prueba parecen hacerse más difusos mientras que las penas se hacen cada vez más duras. Calveiro (2012) enfatiza en que las definiciones modernas sobre lo que es el terrorismo o el crimen se han tornado construcciones abstractas que no definen el objeto sobre el cual recae el derecho, ampliando las posibilidades al ejecutivo de disponer dispositivos discursivos de violencia acorde a sus intereses. Otros estudios validan la

misma hipótesis al afirmar que ciertos grupos económicos globales imponen unilateralmente formas estereotipadas de poder que llevan a criminalizar la protesta del diferente, o a destruir las bases cívicas del sujeto político por la imposición del temor (Murillo, 2008), o por la represión ilegal (Entel, 2007). No obstante, todo poder disciplinario como ha desarrollado Foucault nos recuerda que la amenaza externa –en este caso el terrorismo– reviste una característica siempre endógena que da sustento al sistema disciplinario. Foucault sugiere que el virus es a la amenaza, lo que el riesgo es la vacuna, una forma inoculada cuya peligrosidad queda controlada por el estado, el cual centraliza su poder no solo por la monopolización del saber, sino por la organización territorial y la organización de una economía del riesgo (Foucault, 2003). La amenaza externa es individualizada, despojada de todos sus efectos dañinos para el sistema e incorporada a la sociedad. De esta observación nace una de las interrogaciones que nos han guiado en el presente ensayo: ¿Por qué a pesar de causarnos consternación no podemos dejar de consumir noticias vinculadas al terrorismo? O expresado de otra manera: ¿el terrorismo en las sociedades globales se ha transformado en una forma de entretenimiento?

6. ¿Por qué nos causa fascinación el terrorismo?

En abordajes pasados, hemos presentado un argumento por demás polémico y particular. El terrorismo, lejos de ser una amenaza externa, se sitúa como un elemento fundante de la cultura capitalista, con los mismos elementos que hacen a la organización laboral y sindical. El autor elabora una comparación entre una huelga sindical y un ataque terrorista, en cuanto a que ambos tienen objetivos similares, apelando a la sorpresa como principal mecanismo de negociación e interponiendo a un tercero como forma instrumental de coacción. El caso sugiere que el poder disciplinario del estado, durante el siglo XIX, ha dispuesto de las bases ideológicas del anarquismo (terrorismo) con el fin de optimizar la matriz productiva, confiriendo a los trabajadores derechos que les eran negados, y al hacerlo produjo una forma de *terrorismo mitigado*, y *sublimado* al capitalismo global (Korstanje, 2015). En este sentido, no es extraño que en lugar de invisibilizar los efectos del terrorismo, los medios de comunicación –en tiempos del capitalismo mortuorio– exacerbaban en detalle el morbo de la audiencia, anteponiendo con exactitud el momento en que estalla la bomba, la imagen de los cuerpos mutilados, y toda aquella imagen que de forma compulsiva interpele la sensibilidad de cualquier espectador. El terrorismo no es ajeno, sino que es la piedra angular de la sociedad capitalista moderna.

Por otro lado, el investigador australiano Luke Howie (2012) observa que la lógica terrorista no parece ser muy diferente a la de una estrella de Hollywood, ya que ellos buscan la misma atención por medio de la violencia. El elemento central del terrorismo moderno es la necesidad de imponer imágenes, las cuales buscan intimidar a los estados-nacionales. Con esa definición, Howie anticipa en forma coherente que el 11 de Septiembre ha sido un evento bisagra en la configuración de un nuevo mundo donde prima la necesidad de simulacro y espectáculo. Centrado en un estudio empírico de 105 entrevistas en profundidad, Howie sugiere que la vulnerabilidad otros queda expuesta en una suerte de teatralización a la vez que ese proceso no podría llevarse a cabo sin una sociedad que demande o por lo menos esté receptiva a esas imágenes. Para poder comprender el fenómeno, se hace necesario construir las bases epistemológicas de una *fenomenología del terrorismo* la cual no expresa los hechos reales, sino una reproducción organizada y diseñada por los medios masivos de comunicación. Esta distinción es importante ya que Howie asume que el terrorismo adquiere capacidad real de acción en la comunicación. En perspectiva, dicho poder de amplificación se explica

por la siguiente ecuación. Un australiano geográficamente ajeno al 11-S, situado en un contexto ajeno al terrorismo siente un pánico indescriptible en comparación con un estadounidense o un británico, los cuales están en el centro de operaciones del terrorismo islámico. De alguna manera, el 11-S ha fagocitado una cultura de espectadores –culture of witnessing– la cual es permeable y dependiente del terrorismo. Sin lugar a dudas, la serie *Friends* ejemplifica o mejor dicho ayuda a comprender la tesis central de Howie. *Friends* es una de las series televisivas más importantes de Estados Unidos, o lo era al momento que los dos aviones fueron dirigidos contra las Torres Gemelas de Nueva York. En las diferentes escenas esta serie, la cual congregaba a un grupo de amigos, mostraba como telón de fondo una ventana que daba a los famosos rascacielos. Empero, después del atentado que las derribó, los guionistas decidieron ignorar lo sucedido y las torres seguían ahí, alimentando un temor insondablemente asociado a la negación. Todo ello teniendo en cuenta, además, que esta serie de televisión se filmaba en Los Ángeles, California. Esta dislocación geográfica de la imagen con el paisaje real es una de las características, dice Howie, de una nueva forma de capitalismo donde existe un sentimiento de voyerismo como nunca antes (Howie, 2012). La imagen es construida e impuesta por sobre la mente prescindiendo de cualquier espacio físico real, y por eso puede ser políticamente manipulada.

7. El nacimiento del capitalismo mortuorio y el terror⁹

Como se ha observado en diferentes abordajes (Korstanje 2016), el capitalismo del riesgo tal y como lo imaginaban los sociólogos postmodernos ha cedido frente a una nueva fase de producción, llamada *Capitalismo Mortuorio (Thana-Capitalism)* el cual se caracteriza por una propensión a consumir la muerte de otros como principal criterio de unidad socio-territorial y de entretenimiento. En el Capitalismo Mortuorio, el terrorismo provee la materia prima necesaria para que las instituciones sociales funcionen, ejemplifica la necesidad de combatirlo pero a la vez, por medio de los medios de comunicación se transforma en la principal forma de distensión para las audiencias modernas. Sin los medios de comunicación, el mensaje terrorista jamás llegaría a su destino y por ende perdería su eficacia. El investigador canadiense Mahmoud Eid (2014) plantea que la gran fascinación –adictiva– por parte de los medios hacia el terrorismo radica en la reacción subjetiva que –como en el caso del turismo oscuro– despierta *la muerte de otros*. Si los terroristas buscan a los medios televisivos para que sus demandas sean escuchadas, no menos cierto es que esos medios canalizan y reproducen esas imágenes con el fin de ganar una mayor audiencia, y con ello aumentar significativamente sus ganancias. El autor introduce el término *Terroredia*, en inglés, compuesto de “terror + media”. Este espectáculo no solo reproduce las bases sociales de la violencia que sugiere el terrorismo sino que reconduce el miedo con fines recreativos, y como sugiere Korstanje (2016), se da una extraña paradoja, pues las audiencias consideran el material periodístico como repugnante y perturbador, pero sienten una extraña fascinación por todo aquello que el terrorismo despierta. Si en los ochenta apenas podíamos obtener imágenes parceladas de los ataques de IRA y ETA, la mayoría de ellos perpetrados sobre blancos militares o políticos, en la actualidad el

⁹ El concepto de capitalismo mortuorio ha sido acuñado por Korstanje (2016) en su libro *The Rise of Thana Capitalism and Tourism*. En este trabajo el autor se interroga sobre la obsesión por consumir la muerte de otros como principal criterio de entretenimiento. El autor sugiere que la sociedad del riesgo ha mutado a una nueva forma de producción donde el sufrimiento del otro es comoditizado e instrumentalizado para hacer sentir especial al consumidor. De esa forma se fortalece una cultura centrada en el miedo y el narcisismo como ejes fundantes. El terrorismo se alimenta de dicha lógica proveyendo la materia prima.

terrorismo ha enfatizado en viajeros globales como periodistas, turistas y hombres de negocios, los cuales son decapitados en vivo y en directo o simplemente ofrecidos como mercancías a un público que los consume 24 horas al día. Por ejemplo, estos parecen ser los casos del ataque al Aeropuerto de Bruselas el cual es filmado en vivo y directo por un pasajero, o los crueles atentados de Niza, donde el público filmaba atónito todo lo sucedido con sus celulares en lugar de intentar detener al conductor. Todos estos signos nos sugieren que el terrorismo confiere al espectador un placer por demás sublime, el cual merece ser discutido en futuros abordajes. Nuestra tesis central, defendida en este ensayo, puede derivarse en dos axiomas fundamentales,

El terrorismo como movimiento político se ha transversalizado, atentando hoy contra personas que no tienen *per se* una notoriedad pública. Este proceso de re-flexibilidad es congruente con la imposición de un simulacro, donde como adhiere Baudrillard, el futuro –que no es– reemplaza el presente –que es–. En este contexto, los turistas y viajeros globales parecen ser los principales blancos de atención. Ello sucede porque los resorts turísticos se sitúan como centros ejemplares del consumo capitalista, atentar contra ellos implica una desestabilización política respecto al estado. En segundo lugar, los esfuerzos del estado no están puestos en cercenar las imágenes producidas por los ataques terroristas, sino en ampliarlas –junto a los medios de comunicación– con el fin de proveer a sus ciudadanos una nueva forma cultural de entretenimiento. En tiempos del *capitalismo mortuario* donde la muerte de otros se intercambia como el principal commodity, el terror –que tautológicamente es producido por el terrorismo– cumple un rol protagónico mediando entre los ciudadanos y sus instituciones. Todo ello provoca preguntas de tipo ético: ¿por qué sentimos fascinación por el terrorismo? ¿por qué si nos resulta condenable no podemos dejar de ver sus terribles imágenes?

Responder a estas preguntas es retornar a la explicación sobre los “death-seekers”, la cual puede resumirse de la siguiente manera. Las audiencias maximizan su placer al sentirse parte de un grupo especial, privilegiado, que a pesar de todo no ha sido tocado por las fuerzas siniestras del terrorismo. El sufrimiento de otros reconfirma a las audiencias su status de privilegiadas porque a pesar de todo continúan en carrera. La sociedad, en este sentido, tiene serios problemas para comprender la muerte. Dicha comparación *entre nosotros vivos y ellos muertos* no solo permite que la persona pueda abrazar los símbolos de su estado nacional con más fuerza sino que reafirme su convicción ideológica. Es importante no perder de vista que este proceso estimula una cultura narcisista donde la persona créese en el derecho de interactuar en aquellos que son como él, despreciando a otros que no requieren tal condición; empero, se legitima ideológicamente las diversas frustraciones que sufre la masa laboral en un sistema productivo cada vez más descentralizado. El ciudadano comienza a cuestionarse sus propias habilidades de supervivencia mientras que la institución endurece las condiciones de explotación del sistema capitalista. En este sentido, el libro del profesor Richard Sennett, *The Corrosion of Character*, se ha tornado profético. El sujeto internaliza el riesgo como forma distintiva en comparación con otros que como él luchan en igualdad de condiciones por un puesto laboral. Al momento que la persona normaliza dicha situación, el estado le provee diversas categorías discursivas con el fin de disfrazar –o al menos mitigar– la dura realidad. El concepto de “destrucción creativa” es congruente con la necesidad del trabajador de romper todos los lazos de solidaridad con sus pares, con sus sindicatos, entregándose a la idea de cambio como último valor (Sennett, 2012). Sin embargo, este cambio lo hace más dependiente y vulnerable que sus antecesores.

Desde otra perspectiva, nuestra teoría sobre el capitalismo mortuario evidencia la misma tendencia descrita por Bauman y Sennett aun cuando diferente es el diagnóstico.

Desde nuestra perspectiva, es el darwinismo social asociado a una idea patológica sobre la muerte, y no el temor ni el riesgo, lo que lleva a la descomposición social. La competencia extrema entre las personas erosiona las bases de la reciprocidad, produciendo en los ciudadanos una noción distorsionada sobre sus posibilidades de triunfo. En otras palabras, a medida que más hostil contra su grupo de pertenencia el mundo se torne, mayores serán sus convicciones respecto a que forma parte de un grupo selecto (Korstanje y George, 2012). Como argumenta Stampnitzky, la creencia en que los terroristas musulmanes atacan a occidente por su falta o incomprensión sobre los valores positivos que encarna la democracia, la movilidad y el capitalismo, no solo dista de ser real y una construcción del neoliberalismo, sino el motivo central por medio del cual, el ciudadano moderno afianza sus vínculos con el estado.

8. El terrorismo y el fin de las libertades constitucionales

Una de las voces pioneras en el estudio de los totalitarismos ha sido H. Arendt (2006). En sus tres compendios sobre el tema *Los Orígenes del Totalitarismo (Antisemitismo, Imperialismo y Totalitarismo)*, Arendt estipula que existe un mal radical el cual destruye cualquier concepción de la crítica y que dadas ciertas condiciones puede llevar a la anulación del otro como objeto de derecho. La concepción imperialista europea ha hecho del racismo y la burocracia del terror sus dos pilares básicos para la instalación de un estado totalitario. Como ha enfatizado Robin (2009: 29-32), el miedo juega un papel central en el adoctrinamiento interno que todo régimen totalitario requiere, empero no es el único elemento vital. La invención de amenazas externas o internas es una táctica funcional al silenciamiento de ciertos elementos críticos al orden establecido.

Sunstein (1996) elabora un modelo por demás particular que nos ayuda a comprender la interrelación entre el miedo, el populismo y la política. Centrado desde un eje cognitivo-pragmatista, Sunstein explica aquel nudo teórico que filósofos, pensadores y científicos sociales se han esforzado por comprender: el rol del miedo en la sociedad contemporánea. Aun cuando el poder del derecho no debe ser ignorado bajo ninguna circunstancia, existen factores que presionan para que los magistrados hagan su propia lectura de la jurisprudencia vigente. Esta posición minimalista del derecho lleva a Sunstein a reconocer que toda jurisprudencia tiene como función primaria reducir el riesgo producido por el sistema como así también la ambigüedad de las normas. Por ejemplo, se prohíbe a los conductores ir a más de 70 kilómetros por hora, empero se habilita más velocidad a una ambulancia cuando se encuentra bajo una emergencia. Ello sugiere que la imposición de un riesgo –real o imaginado– produce un estado de excepción para ciertos actores que nos lleva a una suerte de razonamiento instrumentalista del derecho. A la vez que la emergencia –por ejemplo ante una amenaza terrorista– pospone el derecho dándole a los magistrados mayor poder en la forma de interpretar la ley, no menos cierto es que los estados totalitarios o aquellos que han violado los derechos humanos básicos han apelado a la producción de amenazas para destruir cualquier posición crítica. Cada fallo que cercena ciertas libertades se invoca frente a un bien mayor donde debe primar la seguridad de todos los habitantes. Así, la necesidad de seguridad puede ser ideológicamente o discursivamente manipulada hasta el punto que en su nombre se cercenan ciertas libertades constitucionales. En su libro, *Las Leyes del Miedo*, Sunstein (2005) explica que los sistemas democráticos, a pesar de sus fallas, son el mejor gobierno posible debido a que manejan una versatilidad de información que escapa a la manipulación del gobernante. Empero, en ocasiones, el riesgo lejos de ser una categoría objetiva se encuentra asociada a mutilaciones, transformaciones que surgen de nuestra propia naturaleza emocional.

Las personas tienden a magnificar ciertos riesgos de baja probabilidad simplemente por sus consecuencias, a la vez que otros de mayor peligrosidad son simplemente ignorados (Risk-Neglect). Asimismo, apelamos a una heurística donde ciertos hechos son relacionados en forma causal aun cuando de manera errónea. Los estados no deben hacerse eco de las demandas populistas que buscan “una mayor seguridad” pero cuyos programas no han sido racionalmente evaluados por la cadena de expertos. En *Riesgo y Razón* (2006) el profesor de Harvard afirma que se da un descuido de la probabilidad, el cual se activa cuando la población o parte de ella se encuentra particularmente sensible a un tema. Estas emociones que afloran descuidan una lectura racional del problema que conlleva a medidas o soluciones incorrectas, incluso bajo ciertas circunstancias amenazando el orden legal y constitucional de una nación. Ante el problema del terrorismo, Sunstein nos ayuda a comprender no solo la forma en la cual el temor se canaliza para confrontar con el orden constitucional y democrático sino como emerge la tortura como práctica común. El terrorismo apela a un discurso del odio, donde las libertades constitucionales son temporalmente abolidas en pos de un sentimiento de seguridad que se cree vulnerado por un enemigo interno.

En los últimos años, se ha instalado la idea de hacer del terrorismo una nueva forma de entretenimiento que combina el típico etnocentrismo europeo con un sentimiento de temor extendido. Estas nuevas formas ideológicas y cosificadoras de escape pueden afectar seriamente el funcionamiento republicano de las democracias modernas. Como advierte J. Simon (2007: 117), el temor ha demostrado no sólo que funciona como un mecanismo de adoctrinamiento y disciplina sino que además permite saltar barreras constitucionales con el fin de un objetivo común. El principio precautorio se centra en la inferencia de amenazas, muchas de ellas irreales o ficticias que son fabricadas para establecer políticas de corto plazo que de otra forma serían rechazadas ampliamente por la ciudadanía (Korstanje, 2017: 125-145).

9. Conclusiones

Sin lugar a dudas, el terrorismo se ha situado como una de las grandes amenazas en occidente luego del 11 de septiembre de 2001. Las posteriores intervenciones bélicas de los Estados Unidos y la alianza anglosajona, lejos de solucionar el problema lo han agravado. La idea de implantar la democracia como institución tendiente a pacificar Medio Oriente no sólo ha fracasado sino que ha generado el efecto contrario. Lo que subyace es que el proceso de normalización que se sucede por la exposición constante a noticias sobre terrorismo ha llevado a los grupos yihadistas a innovar en formas más brutales y radicalizadas de violencia. Segundo, existe un binomio medios-terror que amerita ser discutido. Metodológicamente, el estudio de campo sugiere que por su carga ética poco podemos comprender del terrorismo más que por las especulaciones que se transmiten por “pseudo-expertos” en los programas de televisión. Los estudios de campo que han descrito la vida de los terroristas o sus biografías han sido rápidamente captados por los servicios de seguridad impidiendo que éstos vean la luz. Por ese motivo, como científicos sociales nuestra labor es comprender el terrorismo por medio de sus efectos en nuestras sociedades de consumo, y es en esa dirección que el presente ensayo se inscribe. Por otro lado, es importante discutir la relación entre terror y políticas neoliberales que suceden luego del atentado. New York, Paris, Bruselas y Londres se encuentran emparentadas por haber sido blanco del terrorismo, pero también por sufrir políticas posteriores que significaron recortes de libertades.

Coincidiendo con las amenazas terroristas, antes, durante y, especialmente, después del 11-S, se han implementado políticas de desregulación laboral, precarización y concentración de riquezas para grandes monopolios financieros (Bauman, 1999, 2000,

2005). En este sentido, la demonización del terrorismo como aspecto que hace a la malignidad pura, ha sentado las bases para una falta de comprensión del fenómeno. Los analistas mediáticos se encuentran más interesados en condenar al terrorismo que en acercarse al diagnóstico más certero respecto a su naturaleza. En el presente artículo, hemos discutido diferentes aspectos del terrorismo que oscilan entre el uso ilegal de la fuerza, la tortura, y la introducción del temor como mecanismo de disciplinamiento que no es monopolio de las células insurgentes sino de los estados nacionales. En este contexto global, es importante resaltar que existe una intersección mediática entre el terrorismo y los medios comunicativos que no están siendo analizados adecuadamente. El capitalismo del riesgo ha pasado a una nueva fase, donde la muerte y el consumo del sufrimiento ajeno se han transformado en sus dos pilares. La tesis central de este trabajo, así pues, señala que el terrorismo provee al capitalismo el oxígeno necesario para su funcionamiento.

10. Bibliografía

- Arendt, H. (2006a). *Los orígenes del totalitarismo: Antisemitismo*. [1951]. Alianza, Madrid.
- Arendt, H. (2006b). *Los orígenes del totalitarismo: Imperialismo*. [1951]. Alianza, Madrid.
- Arendt, H. (2006c). *Los orígenes del totalitarismo: Totalitarismo*. [1951]. Alianza, Madrid.
- Baudrillard, J. (2011). *La violencia del Mundo*. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- Bauman, Z. (1999). *In search of politics*. Stanford University Press, Stanford.
- Bauman, Z. (2000). *Missing community*. Polity Press, Cambridge.
- Bauman, Z. (2005). *Liquid life*. Cambridge, Polity Press, Cambridge.
- Berliner, B.A. (2016). “Genocide as Social Practice: Reorganizing Society under the Nazis and Argentina’s Military Juntas”, *Human Rights Review*, 17(1), 121-123.
- Bernstein, R. (2008). *The abuse of evil: The corruption of politics and religion since 9/11* (Vol. 19). Polity Press, Cambridge.
- Calveiro, P. (2012). *Violencias de estado*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Centeno, M. A. (2002). *Blood and debt: War and the nation-state in Latin America*. Penn State Press, University Park.
- Chomsky, N. (2002). *La Cultura del Terrorismo*. Editorial Popular, Madrid.
- Chomsky, N. (2011). “Crímenes para evitar atrocidades”. Edición Le Monde Diplomatique. *A Diez años del 11 de Septiembre. Cómo Cambió el Mundo*. Capital Intelectual, Buenos Aires, 38-50.
- Crenshaw, M. (2007). “Terrorism and Global Security”. En *Leashing the Dogs of War*. Crocker, C, Hampson, F and Aall P. (eds), United States Institute of Peace Press, Washington DC, 67-83.
- Eid, M. (ed.) (2014). *Exchanging Terrorism Oxygen for Media Airwaves: The Age of Terroredia: The Age of Terroredia*. IGI Global, Hershey.
- Entel, A. (2007). *La ciudad y los miedos: la pasión restauradora*. La Crujía, Buenos Aires.
- Feldman, A. (1991). *Formations of violence: The narrative of the body and political terror in Northern Ireland*. University of Chicago Press, Chicago.
- Feierstein, D. (2000). *Seis estudios sobre genocidio*. Eudeba, Buenos Aires.
- Feierstein, D. (2014). *Genocide as Social Practice: Reorganizing Society Under the Nazis and Argentina's Military Juntas*. Rutgers University Press, Mew Brunswick.
- Foucault, M. (2003). *Society Must Be Defended: Lectures at the Collège de France, 1975-1976*(Vol. 1). Macmillan, New York.

- Franco, M. (2012). *Un enemigo para la Nación: Orden interno, violencia y subversión, 1973-1976*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Glucksmann, A. (2005). *El Discurso del Odio*. Taurus, Madrid.
- Guidotti-Hernández, N. M. (2011). *Unspeakable violence: Remapping US and Mexican national imaginaries*. Duke University Press, Durham.
- Howie, L. (2010). *Terror on the Screen. Witnesses and the re-animation of 9/11 as image-event, popular culture and pornography*. New Academia Publishing, Washington DC.
- Howie, L. (2012). *Witnesses to terror: Understanding the meanings and consequences of terrorism*. Palgrave-Macmillan, Basingstoke.
- Ianni, O. (2003). "Sociología del Terrorismo", En *Escritos Sobre Terrorismo*. E. López (editor). El Prometeo, Buenos Aires, 11-43.
- Ignatieff, M. (2013). *The lesser evil: Political ethics in an age of terror*. Princeton University Press, Princeton.
- Jelin, E. (2013). "Militantes y combatientes en la historia de las memorias: silencios, denuncias y reivindicaciones". *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, Vol. 1, 71-77.
- Johnson, Ch. (2004). *Blowback. Costes y Consecuencias del Imperio Americano*. Laetoli Editorial, Barcelona.
- Korstanje, M. E. (2006). "Identidad y Cultura: un aporte para comprender la Conquista de América". *Iberia: Revista de la Antigüedad*, Vo. 9, 191-212.
- Korstanje, M. E. (2015). *A difficult World. Examining the roots of Capitalism*. New York, Nova Science Publishers, New York.
- Korstanje, M. E. (2016). *The Rise of Thana Capitalism and Tourism*. Routledge, Abingdon.
- Korstanje, M. E. (2017). *Terrorism, Tourism and the end of hospitality in the west*. Palgrave-Macmillan, New York.
- Korstanje, M. E., y George, B. (2015). Dark Tourism: Revisiting Some Philosophical Issues. *E-review of Tourism Research*, Vol. 12 (1-2), 127-136.
- McCauley, C., y Moskalenko, S. (2008). "Mechanisms of political radicalization: Pathways toward terrorism". *Terrorism and political violence*, Vol. 20 (3), 415-433.
- Moten, A. R. (2010). "Understanding terrorism: Contested concept, conflicting perspectives and shattering consequences". *Intellectual Discourse*, Vol. 18 (1).
- Murillo, S. (2008). *Colonizar el dolor: la interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina: el caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Clacso, Buenos Aires.
- Parker, S. (2010). "Almas torturadas". En *La Filosofía de Lost: la isla tiene sus razones*. S. Kaye (ed). Ediciones el Zorzal, Buenos Aires, 137-148.
- Piazza, J. A. (2009). "Is Islamist Terrorism more Dangerous? An empirical study of Group Ideology, organization and Goal Structure". *Terrorism and Political Violence*. Vol. 21 (1), 62-88.
- Robin, C. (2009). *El Miedo: historia de una idea política*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre de las noticias: el binomio terrorismo-medios*. La Crujía Ediciones, Buenos Aires.
- Saint-Pierre, H. (2003). "¿Guerra de todos contra quién: la necesidad de definir el terrorismo". *Escritos Sobre el Terrorismo*. E. López (Compilador). Prometeo, Buenos Aires, 47-72.

- Saramago, J. (2011). “¿Qué es exactamente la Democracia?”. Edición Le Monde Diplomatique. *A Diez años del 11 de Septiembre. Cómo Cambió el Mundo*. Capital Intelectual, Buenos Aires, 192-197.
- Schmid, A. (2004). “Frameworks for Conceptualizing Terrorism”. *Terrorism and Political Violence*. Vol. 16(2), 197-221.
- Sennett, R. (2011). *The corrosion of character: The personal consequences of work in the new capitalism*. Norton & Company, New York.
- Skoll, G. (2016). *Globalization of American Fear Culture: the empire in the Twenty-First Century*. Palgrave-Macmillan, New York.
- Simon, J. (2007). *Governing through crime*. Oxford University Press, Oxford.
- Soyinka, W. (2007). *Clima de Miedo*. Editorial Tusquets, Barcelona.
- Stampnitzky L. (2013). *Disciplining Terror: how experts invented terrorism*. Oxford, Oxford University Press.
- Sunstein, C. (1997). *The Partial Constitution*. Harvard University Press, Cambridge.
- Sunstein, C. (1996). “Legal Reasoning, political Conflict”. Oxford University Press, Oxford.
- Sunstein, C. (2005). *Laws of Fear: Beyond the Precautionary Principle*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Sunstein, C. (2006). *Riesgo y Razón: seguridad, ley y medioambiente*. Editorial Katz, Buenos Aires.
- Timmermann, F. (2008). *Violencia de texto, violencia de contexto: historiografía y literatura testimonial. Chile, 1973*. Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, Santiago.
- Timmermann, F. (2014). *El gran terror. Miedo, emoción y discurso. Chile, 1973-1980*. Copygraph, Santiago.
- Timmermann F. (2016). “Great Terror and Neoliberalism in Chile”. In *Terrorism in the global village: how terrorism affects our daily lives* Korstanje M (ed), Nova Science, New York, 135-178.
- Timmermann, F., y Korstanje, M. E. (2016). “Miedo, trascendencia y política: el proceso de reorganización Nacional. Argentina 1976”. *Historia396*, Vol. 6(2), 341-368.
- Virilio, P. (2007). *La Ciudad Pánico: el afuera comienza aquí*. Libros El Zorzal, Buenos Aires.

* * *

Maximiliano E. Korstanje es Investigador Principal del Departamento de Ciencias Económicas, Universidad de Palermo, Buenos Aires, Argentina. Visiting Fellow en Centre for the Study of Racism. Universidad de Leeds, Reino Unido. Editor Emérito de International Journal of Cyber Warfare and Terrorism, Pennsylvania EEUU. Docente e Investigador Principal del Departamento de Ciencias Económicas, Universidad de Palermo, Argentina.